

UNIÓN PANAMERICANA



Washington, D. C.
8 de mayo de 1911.

Mi querido y buen amigo:

Ayer, 7 de mayo, recibí de manos de la Señora de Don Carlos Pereyra, junto con el espléndido retrato que tan cariñosamente nos ha dedicado á Evy y á mí, su muy grata carta de 25 de abril de 1911. Esto le explicará de una vez por qué no había contestado acusando recibo del uno y de la otra.

Comprendo que los mil y un trabajos que ha tenido que pasar el buen amigo Pereyra desde su llegada hasta hoy, le hayan impedido ocuparse de entregarnos el retrato primero, y luego la carta, y así se lo dije á la señora, que se demostraba apenadísima por el retraso.

Tampoco hemos olvidado nosotros los días agradables que pasamos con usted y algunos de sus compañeros mártires en el viaje de Río Janeiro á Buenos Aires, y luego en el Majestic Hotel. Si mal no recuerdo, usted no siguió por el Pacífico, sino que de Buenos Aires fué directamente á Europa. Vale la pena atravesar toda la Argentina hasta Santiago de Chile en el Trasandino. Es una construcción espléndida, el paisaje es hermosísimo, y el recuerdo que deja el viaje, grato.

Santiago es una ciudad simpática, algo parecida á Carácas, por estar construida al pie de las montañas. Los caraqueños, sin embargo, no tenemos sierras con nieves eternas como marco de nuestra simpática y gentil Carácas. Valparaiso, interesante, sobre todo en lo que se relaciona con la fuerza de voluntad de los porteños en levantar una ciudad más hermosa sobre las ruinas que dejó el terremoto.

Lima es una ciudad colonial, llorosa, por no decir lluviosa, porque allí no llueve, sino cae un sereno tan sumamente grueso, en la época en que estuvimos allí, que amanecen las calles mojadas y los techos lagrimando. Por lo demás, es simpatiquísima la ciudad, y dignos de visitarse sus magníficos templos y las otras obras legendarias de la antigua capital de los Incas. Debo confesarle que no reconocí á Pizarro, no obstante haberle examinado cuidadosamente dos ó tres veces.

De Lima salté á Panamá, en donde en dos días nos desquitamos del frío que habíamos tenido durante nuestra permanencia en el Sur. Admirables los trabajos del Canal, -y los precios del ferrocarril. De Colón, donde nos acompañaron en la noche tórrida fuera de la pieza el canto y la algazara

zara de unos cuantos negros de Jamaica, y dentro de la pieza, arañas, ratones, cienpies, y esos animalitos que llaman en el Brasil "panteiras do leite", según el ínclito Campillo, - fuí á tener á Carácas, donde pasé quince días al lado de mi vieja madre y de mis hermanos. No tengo para que decirle, porque eso lo comprende usted mejor de lo que yo pueda explicarle, lo infinito del gozo de hallarme otra vez en mi patria, en mi ciudad natal, en la casa donde pasé mis primeros años, después de diez y ocho de ausencia.

De Carácas, á esta tierra y esta ciudad, á nuestro apartamento, que desde ayer se engalana con el retrato de nuestro buen amigo, y en donde usted, su simpatiquísima mujer y todos los suyos, tienen un especie de apeadero cuando vengán por aquí.

Recuerdos muy cariñosos y muchos de Evy y míos para todos ustedes, y particulares para usted.

Soy su afectísimo amigo y servidor,



J. P. Yanes
Tecnológico
de Monterrey

Señor Lic.
Don Victorino Salado Álvarez
Subsecretario de Relaciones Exteriores
México, D. F.

Y/HLB